



Acto Eucarístico Mariano: Le esperamos para el próximo Acto Eucarístico del 3er miércoles de mes (17 Noviembre), con Exposición del Santísimo, Santo Rosario, Santa Misa y meditación mariana a las 17:45h.

Festividad de la Inmaculada Concepción: El 8 de Diciembre, en la Parroquia “*Sant Vicenç de Sarrià*” a las 18:30h. tendrá D.M. la próxima Consagración “*A Jesús por María*”, así como a renovar la Consagración los que lo hemos hecho con antelación. Están todos invitados.

EL REINO DE JESUCRISTO POR MARÍA

Hno. Alejandro Martínez, hsg (Hermano de San Gabriel)



San Luis M^a de Montfort comienza su Tratado de la Verdadera Devoción a la Virgen con un pensamiento que es el tema central de su libro: “*María es el medio (camino) por el que Jesús vino a nosotros y el medio (camino) por el que debe reinar sobre nosotros*”. Pero, ¿cómo podrá realizarse esto si María no es conocida?, se pregunta Montfort. Si, como es cierto, que el reinado de Jesús debe establecerse en este mundo, entonces el reinado de María tiene que preceder al reinado de Jesucristo.

Que Jesús es hijo de María es un hecho histórico que nadie pone en duda. Pero, Jesús no solo nació de María, sino que también fue asociada a la obra de la Redención, como Corredentora. Además le dio el título de Mediadora universal en la distribución de la gracia. El mismo Proto-evangelio (primera promesa hecha por Dios a Adán y Eva de un Salvador futuro) ya predijo el papel esencial que María iba a desempeñar en la victoria final de su Hijo contra la serpiente y su descendencia (Gen 3, 15).

El Santo dedica los primeros números de su Tratado a explicar por qué la figura de María ha estado oculta y ha sido tan silenciada. Y en este sentido escribe: “*María llevó una vida oculta. El Espíritu Santo y la Iglesia la proclaman “ALMA MATER” Madre oculta y escondida*” (nº 2). Utiliza la palabra “alma” del hebreo (almah) que se aplica a una joven virgen que vive retirada, escondida a los ojos de los hombres, precisamente porque es virgen.

Montfort da dos razones que justifican el ocultamiento de María en su vida: Su *humildad* y su *transcendencia*:

1) “*Su humildad fue tan profunda y constante que no tuvo en esta tierra anhelo más firme y constante que el de ocultarse a sí misma y a toda creatura, y ser conocida únicamente de Dios*” (nº 2). Siendo María la santa por excelencia, la virtud de la humildad se impone de forma absoluta. Cuanto más elevado es el edificio de la santidad, más profunda debe ser la humildad.

2) *La transcendencia de María*: María pertenece orden de lo sobrenatural por su Maternidad divina, que la convierte en intermediaria entre el orden natural y humano, y el de la gracia y la gloria. Ella es dominio exclusivo de la soberana liberalidad de Dios. A nosotros nos corresponde admirar lo que Dios ha tenido a bien realizar en María. Y Montfort se cuenta entre los entusiastas admiradores.

Pero María, dice Montfort, no solo llevó una vida oculta, sino que Ella misma pidió a Dios que la ocultase. “*... Dios tuvo a bien ocultarla en su concepción, en su nacimiento, vida y misterios, en su resurrección y ascensión, de casi toda creatura humana. Sus mismos padres no la conocían; y los ángeles se preguntaban: ¿Quién es esta? Porque el Altísimo se la ocultaba; o si algo les manifestaba de Ella, les ocultaba infinitamente más*” (nº 3).

Los padres de María no podían conocer la sublime grandeza de su hija, destinada a ser la Madre de Dios. Los ángeles conocían el exterior de la vida de María, pero no la riqueza espiritual de su interior. Y esto fue así porque, como dice Montfort, “*Dios Padre consintió que no hiciera ningún milagro, al menos llamativo, durante su vida, a pesar de que poseía el poder para ello. Dios Hijo consintió que Ella apenas hablase, a pesar*

de haberle comunicado su sabiduría. Y Dios Espíritu Santo consintió que los apóstoles y evangelistas hablasen muy poco de ella, solo lo necesario para dar a conocer a Jesucristo, a pesar de ser ella su fiel esposa (nº 4). Esta conspiración de silencio, demandada por María, explica el hecho sorprendente de que María no fuese conocida en vida.

Montfort se entusiasma al contemplar las grandezas de María y sus palabras fluyen como un torrente incontenible: *“María es la excelente obra maestra del Todopoderoso, cuyo conocimiento y posesión él se reservó. María es la Madre admirable del Hijo, que tuvo a bien humillarla y ocultarla durante su vida para favorecer su humildad (...). María es la fuente sellada y la esposa fiel del Espíritu Santo, donde solo él entra. María es el santuario y el descanso de la Santísima Trinidad, donde Dios mora más magnífica y divinamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar su morada entre los querubines y serafines; y a ninguna creatura, por pura que sea, se le permite entrar sin un privilegio especial”* (nº 5). Dios se reserva la posesión de María, como en la antigüedad se reservó la posesión del Templo y del Arca, protegida por querubines. O como el esposo del Cantar de los Cantares se reservó la posesión de la esposa, llamándola jardín cerrado, fuente sellada...

Montfort recurre al testimonio de los santos y del universo entero para resaltar las maravillas que Dios ha obrado en María: *“Yo digo con todos los santos: La excelsa María es el paraíso del nuevo Adán, donde él se encarnó por obra del Espíritu Santo, para realizar allí maravillas incomparables. (...) ¡Oh, cuántas cosas grandes y ocultas ha hecho el Dios poderoso en esta creatura admirable, como ella misma se ha visto obligada a confesarlo, a pesar de su profunda humildad: El Poderoso ha hecho obras grandes por mí ...”* (nº 7). Si las almas más elevadas en santidad que están habituadas a escrutar el mundo sobrenatural, se ven obligadas a confesar su impotencia ante el misterio que encierra María, ¿qué podremos hacer las almas ordinarias?

Montfort recurre incluso al universo entero, que proclama sin cesar las grandezas de María: *“Todos los días, del uno al otro confín de la tierra, en lo más alto de los cielos y en lo más profundo de los abismos, todo pregona, todo publica a la admirable María”* (nº 8). ¿A qué reina de este mundo, a qué príncipe, por muy excelsos que sean, se les rinde un tal homenaje?

San Luis María finaliza su reflexión sobre las grandezas de María con el testimonio incluso del mismo infierno: *“... Ni siquiera hay demonio en los infiernos que, temiéndola, no la respete”* (nº 9).

Después de esta exposición, uno tiene la impresión de que Montfort ha sobrepasado su objetivo, pues él quería demostrar que María no es suficientemente conocida, y nos presenta a María exaltada y honrada universalmente. Por eso Montfort inmediatamente afirma: *“Después de esto, es preciso decir, verdaderamente, con los santos: DE MARIA NUNQUAM SATIS (...) María merece aún más alabanzas, respeto, amor y servicios”* (nº 10). En el manuscrito del Tratado la expresión *“de María Nunquam Satis”* aparece con caracteres grandes, manifestando la alegría que el Santo sintió al escribirla.

Montfort finaliza su entusiasmada exposición diciendo: *“Después de esto, debemos exclamar con el Apóstol: Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre comprendió las bellezas, grandezas y excelencia de María, el milagro de los milagros de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. Si queréis comprender a la Madre, dice un santo, comprended al Hijo. Es la digna Madre de Dios. ¡Enmudezca aquí toda lengua!”* (nº 12). En efecto, es la Maternidad divina de María la que explica su grandeza incomparable; la que le confiere una dignidad, en cierta manera, infinita. ¿Cómo no quedar sin palabras ante la contemplación de un tal prodigio?

Y como conclusión el santo escribe: *“Mi corazón me acaba de dictar lo que acabo de escribir con un regocijo particular, para mostrar que la excelsa María ha sido desconocida hasta ahora; y que esta es una de las razones de que Jesucristo no sea conocido como debe serlo”* (nº 13). Ciertamente Montfort tiene razón. Pero, aunque las Escrituras hablan poco sobre María, sin embargo, nos dicen lo más esencial sobre Ella: *“... María, de la que nació Jesús, llamado Cristo”* (Mt 1, 16). En definitiva, María es, sobre todo y ante todo, la Madre de Dios. (Del

Commentaire du Traité de la Vraie Dévotion, Armand Plessis, SMM).



Puede hacer su Donativo en las C/C que figuran abajo, o por Giro Postal, o Tarjeta Bancaria en nuestra Web o por PayPal. Haga constar el DNI y Nombre y Apellidos para su Desgravación Fiscal, Fundación Montfort NIF: “R-0801029-J”

Este apostolado se nutre con donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por todo el mundo. VAYAMOS A JESÚS POR MARÍA.

MUCHAS GRACIAS POR SU GENEROSIDAD Y QUE DIOS LOS BENDIGA.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria
Caja de Ingenieros

Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580.
Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465.